

TESTIGOS DE LA HISTORIA

"Otro día será"

COMANDANTE ERNESTO

"1986. Septiembre 7. Domingo

Yo pensaba en Salvador Allende. Lo sentía ese día de otro septiembre en medio del humo. Lo veía con su casco y el fusil bajo el brazo: "Tengo fe en Chile y su futuro. Superarán otros hombres este momento en que pretende imponerse la traición...".

Yo tenía el fusil también en mi mano. Han pasado trece años. Escuchaba esas palabras-canción. No haber estado allí entonces, compañero Presidente... no haber estado allí, Palacio de La Moneda bombardeado, junto a ti, Salvador. "Sigán sabiendo, ustedes compañeros, que se abrirán las anchas alamedas por donde pase el hombre construyendo para siempre su libertad".

Nosotros estábamos en el Cajón del Maipo, a la espera del canalla. Ninguno de mis 20 combatientes tenía dudas. Escuchábamos. Qué maravilloso es un cassette: aquellas palabras retumbaban por todo mi cuerpo. Estaba tranquilo, extrañamente, estaba tranquilo. Nadie fumaba. Todos en silencio. Salvador Allende nos hablaba: "Estas son mis últimas palabras, con la certeza que mi sacrificio y el de ustedes no será en vano. Sigán sabiendo, queridos compañeros, que una sanción moral castigará esta traición, cobarde felonía y este momento amargo y gris".

Quise decir: no. No hay momento amargo y gris. Se abrirán las anchas alamedas por donde pase el hombre... pero las palabras sólo sonaron en mi cerebro. Quizás pasaba lo mismo con los demás. Los observé, serios. Una combatiente apagó la grabadora. Fue un chasquido, casi similar al que dieron nuestras armas al bajar del hombro. Había que salir a combatir. Esta vez vamos a enfrentar al traidor, al dueño de la felonía, al cobarde que dirigió desde lejos la acción en contra del Presidente. Nada más que decir. Cada uno a su puesto de combate. Quizás la última vez que los veía. Qué gran cosa son los abrazos, qué gran cosa los besos, minutos antes de la muerte. Pero, ¿por qué pensar en ella? Ibamos a combatir. Ibamos a vencer. A decir con nuestras armas que habrá más que un castigo moral. Tomé mi arma y salí. Subimos a los vehículos. Cada uno al lugar asignado. Vamos a esperarlo a él, qué gran privilegio. Todo Chile pensará en nosotros, en quiénes fuimos, y pensar que pudo ser cualquiera.

Es una tarde de sol. Camino por el terraplén del cerro. Diviso algunos turistas que miran el río, mientras los combatientes se van ubicando. Una leve brisa baja por entre los cerros. Tengo ganas de fumar, pero lo olvido rápidamente. Me ubico en mi lugar; cada cual toma sus posiciones. Desde mi posición lo observo todo. De mí depende, en gran medida, que la acción

resulte exitosa. No tengo miedo. Todo puede suceder, pero esto será más que un castigo moral, vuelvo a pensar. Desde aquí puedo ver todos los vehículos que bajan hacia Santiago. He estado tantas veces aquí y ahora es por una razón. ¿Acaso alguien dudará? Podríamos hacer tanto si él paga aquí su cuenta. ¿Se imaginará lo que le va a suceder?

Veo una caravana de autos, delante dos motocicletas. No hay duda. Esa es. Doy el primer pitazo, su sonido me pareció distinto, casi ronco, pero comprendo que todos lo escucharon. Cada cual saca sus armas. Los vehículos están listos. La caravana se acerca, está casi encima de nosotros. Levanto el lanzacohetes; los motoristas, el primer, el segundo... elijo el cuarto vehículo, tiene los vidrios polarizados... está justo, aprieto el gatillo... maldita sea, no sale, sigo apretando y no sale. Esto no sirve me digo, cambiemos de arma, la caravana se pasa, no puede ser, de pronto escucho nítidamente los primeros disparos. Alcanzó a ver a Inés con su fusil. El ruido es atronador. Nunca pensé que pudiese ser tanto. El tiempo se detiene. Veo estallar un auto, pero no es el que nos importa. Rápidamente pasan por mi mente autos, armas, los combatientes, todos disparando.

De pronto un vehículo intenta retroceder, es justamente al que le traté de disparar. Veo a Carlos, apuntándole con su lanzacohetes; él está en ese auto, no hay dudas. Allí hay que dirigir el fuego. El vehículo maniobra. Siento la desesperación de sus ocupantes. El ruido sigue ensordecedor, atronador, siento tiritar los fusiles en manos de los combatientes. Todos disparan. Pero el vehículo escapa. Eso, la camioneta le cierra, pero no es posible, el auto es poderoso y se nos va. Las balas resbalan por los vidrios. Es una lluvia de proyectiles.

Me acuerdo que existe escolta. ¿Qué pasa con ellos? ¿Acaso están todos muertos? ¿Por qué nadie nos responde? Me parece sentir que unos disparos dan en el parapeto donde estoy, pero nadie dispara. Lo abandonaron. Es necesario seguir disparando. Yo descargo todo mi fusil cuando pasa frente a mí el auto que huye, ya ha girado y escapa. No logré ver hacia el interior. Carlos que lo tuvo tan cerca debió haberlo visto, debió haber observado su rostro. ¿Por qué no se habrá bajado?

Ya no quedan balas, y el blindado se escapó. Los forros digo, pero tampoco pasa nada. Debe ser un tanque con aspecto de auto.

Ya no hay mucho que hacer. Observo la calle. Autos atravesados. Recién veo que hay heridos. Hay gente que se mueve debajo de ellos. Algunos están con las puertas abiertas. Ah, pero sí vi a dos que se lanzaron al río. Sólo ahora me acuerdo. Pero ya ha terminado esto. Doy el pitazo para tomar las posiciones de retirada. Algunos siguen disparando. Vuelvo a dar otro pitazo, y nada. ¿Qué pasa? De pronto los veo a todos junto a mí. ¿Cómo están?, ¿heridos?, ¿bajas? No, estamos todos. Increíble, estamos todos, ¿Pero cómo? Sin embargo ahí están. Todos con los ojos brillantes, ¡A los vehículos, rápido! La camioneta hace el quite a los heridos. Nadie de ellos se mueve. De pronto se escucha un quejido, pero nadie se mueve, nadie dispara. ¡Qué cosa más rara!

Vamos a los vehículos. Suenan las sirenas. Ahora el camino de regreso. Veo la hora, 18:39, han pasado 8 minutos y parece que todo fue tan corto, tan rápido, o quizás al revés, parece que todo fue tan largo.

Ahora camino abajo, ¿pero qué pasa?, ¿por qué los carabineros nos abren las barreras y nos dan la pasada?, pero si nos están saludando... ¿Cómo es posible? ¡Ah!, están confundidos.

Pasamos raudos y muertos de la risa. No hay tiempo. Ya vienen los otros hacia nosotros, pero nadie desde esos vehículos nos hace nada. Nadie nos enfrenta. Mejor así. Nosotros tenemos que seguir nuestro camino. Adelante, después se verá. El auto vuela. El arma está en mis manos, siento su calor. Estoy transpirando. Seguimos camino, nadie nos enfrenta, ¿qué pasará? Pasan los vehículos de la CNI, los ubico perfectamente. ¿Qué irán a encontrar allá arriba? A nosotros se nos acaba de escapar el tirano. Otro día será".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

